

Aguas de La Coruña 1903-2003. Cien años al servicio de la ciudad

ALBERTE MARTÍNEZ [dir.], LUIS GIADÁS, JESÚS MIRÁS,
CARLOS PIÑEIRO, GUSTAVO REGO
Madrid: LID. 2004
[310 páginas]

Recibido: 14 de abril de 2009

Aceptado: 14 de mayo de 2009

Con la modernidad, el agua ha pasado a representar un servicio mercantilizado. El sistema de abastecimiento ha experimentado una sustancial transformación, con la desaparición de determinados trabajos y conocimientos tradicionales y con la emergencia de empresas especializadas en el suministro de agua potable en las ciudades industriales. Esta obra no sólo analiza de forma pormenorizada las principales etapas de la evolución histórica de la empresa suministradora herculina, sino que tiene el mérito de insertar dicho proceso en dos debates teóricos de gran importancia, ofreciendo elementos fundamentales de análisis para futuras investigaciones. En primer lugar, los autores realizan un esfuerzo por contextualizar el desarrollo del proyecto empresarial en las tendencias más generales de la economía local, contribuyendo a una mayor comprensión y valoración del impacto que las redes empresariales locales tuvieron en la provisión de los servicios públicos elementales. En segundo lugar, fundamentan de una manera rigurosa y bajo una aproximación metodológica relevante las razones que llevaron a la transformación histórica de dicho proyecto, tanto cuando se renuncia a conceder el servicio a los capitales foráneos a principios de siglo como, sobre todo, al analizar el proceso que concluirá en la municipalización del suministro en la década de los años sesenta.

La publicación consta de seis capítulos, cada uno de los cuales aborda un período histórico delimitado y las características más importantes de ese período. En el primer capítulo se considera la etapa previa a la constitución de la compañía. El notable crecimiento demográfico y la incipiente industrialización de las ciudades gallegas ponen en evidencia las limitaciones del sistema clásico de acceso al agua potable. Los reformistas sociales y las corrientes higienistas, que mostraban una creciente preocupación por el deplorable estado de la salud pública en las urbes decimonónicas, presionaron a los poderes locales para modernizar los obsoletos sistemas de aprovisionamiento de agua de sus poblaciones. Como en el caso de otros servicios públicos y como ocurrió en otras ciudades del país, el capital extranjero tuvo un protagonismo destacado en la pugna por la concesión del servicio aunque, en este caso, las constantes dilaciones en la ejecución de la concesión y las reclamaciones judiciales entre las partes impidieron que el proyecto se hiciese completamente efectivo.

En el segundo capítulo se describe el proceso de constitución de *Aguas de La Coruña* a partir de la iniciativa de la burguesía local. De forma interesante se anali-

za la inserción de este proceso en el desarrollo de la economía coruñesa, de tal manera que aparecen claramente definidas las características del capitalismo local en el marco de las tendencias más generales de la época. Se aprecia una estrecha vinculación con el capital bancario (Banco Pastor), y también una presencia destacada de importantes grupos empresariales locales de carácter familiar que, entrelazándose en diversos proyectos empresariales de envergadura alrededor del conjunto de servicios públicos, como los tranvías o la electricidad, configuran un entramado socioeconómico compacto y dinámico, que en el caso de la empresa de aguas se verá enriquecido por la aportación específica de ingenieros que se encargarán de gestionar de forma duradera el proyecto, dadas las peculiaridades tecnológicas del servicio. En sus primeros pasos la empresa vivió en un permanente estado de incertidumbre sobre su futuro, debido a los bajos niveles de rentabilidad como consecuencia del reducido número de abonados. Pero, en nuestra opinión, esto no justifica los dos graves problemas que sobresalieron en aquella etapa, si tenemos en cuenta las características de monopolio natural de la concesión. Por un lado, las tarifas coruñesas eran de las más elevadas de España e incluso de Europa; por otro lado, el lento desarrollo de las infraestructuras, que siempre iba por detrás de la demanda generada por el crecimiento urbanístico. Debido a ambas cuestiones, la situación derivó en recurrentes conflictos con las comunidades vecinales.

En el tercer capítulo se aborda la expansión anterior a la Guerra Civil. El número de abonados aumentó sensiblemente, generalizándose los contadores como sistema para el cómputo del consumo y la facturación del servicio. El fuerte peso de las cargas fijas en la estructura de costes de la empresa provocó una reducción significativa del gasto medio por abonado, a pesar de la ampliación de la red y de la introducción de nuevas tecnologías para el control higiénico y bacteriológico del agua (en el año 1927 el Gobierno Civil aún sancionó a *Aguas de La Coruña* con una multa de 1.000 pesetas al producirse un rebrote de fiebres tifoideas en la ciudad). Aún así, las tarifas continuaron siendo denunciadas por abusivas, a pesar de que se abarataron en comparación con otras ciudades, y la estrategia de la empresa siguió consistiendo en esperar a que el crecimiento de la demanda insatisfecha permitiese alcanzar elevados niveles de rentabilidad, lo que provocó amenazas de municipalización durante el período republicano. No obstante, los mayores enfrentamientos entre el Ayuntamiento y *Aguas de La Coruña* durante este período se debieron principalmente a la acumulación de deudas municipales con la empresa, una problemática que se resolvería en el marco de la conflictiva negociación de una segunda concesión.

El cuarto capítulo analiza el período comprendido entre los años 1938 y 1956. La situación se caracterizó por un problema persistente de escasez de agua, que se concretaba en cortes del suministro. Las infraestructuras eran insuficientes para cubrir el consumo creciente en la ciudad. En este período, el número de abonos creció un 70%, haciéndolo también el consumo medio realizado por cada cliente. Por este motivo se planteó la necesidad de solicitar nuevas concesiones para incrementar el caudal de agua. En varias ocasiones la financiación de las obras vinculadas con la

mejora del servicio y con la ampliación del caudal estipuladas en las nuevas concesiones se intentó abordar mediante una serie de ampliaciones de capital, aunque dichas proposiciones no siempre fructificaron. De hecho, la situación financiera de la compañía era bastante complicada. La intensa inflación sufrida en la posguerra española ocasionó una fuerte reducción del valor real de la recaudación, mientras que los costes de explotación aumentaron como consecuencia de la escasez de materiales e insumos tecnológicos en la autarquía. Por consiguiente, el margen de explotación se redujo significativamente desde el año 1939. Las elevadas inversiones relacionadas con las nuevas obras requerían sucesivos incrementos de las tarifas, que no siempre contaron con el beneplácito del poder municipal. Su interés por controlar las tarifas y la estrategia de expansión del suministro de agua provocó que la idea de municipalizar el servicio reapareciese gradualmente. En el año 1949, el Ayuntamiento abrió un expediente de municipalización, que contó con la respuesta hostil de la empresa. Sin embargo, los comportamientos cambiarán en las décadas siguientes, y en ello tendrán que ver en gran medida los cambios posteriores en el marco regulador.

Desde el año 1941 la empresa padecía un déficit persistente de recursos líquidos, pero aunque no existía un riesgo inminente de insolvencia, la necesidad de ampliar la red y la perspectiva de nuevas obras obligaron a una nueva ampliación de capital en el año 1958, que se trata en el capítulo quinto. El fuerte desequilibrio previsto entre la oferta y la demanda hizo de estos años un período de discusión sobre los proyectos más adecuados para evitar las inevitables restricciones en el servicio. En concreto, se barajaron dos alternativas: la creación de un embalse en el río Mero y el trasvase a su cuenca de agua de los ríos Mandeo y Mendo. En el año 1965 se aprobó el proyecto de ampliación, que consistía en una nueva presa de regulación (Cecebre), en una nueva planta de tratamiento de agua (A Telva) y en una nueva conducción de alimentación a la ciudad. Sin embargo, estos proyectos no llegaron a realizarse en muchos casos hasta más adelante.

Durante este período A Coruña experimentó un intenso crecimiento demográfico e industrial, que en buena parte explica la creciente incapacidad de una empresa privada para enfrentar el suministro de agua potable en la cantidad y la calidad requeridas. Aunque la nueva concesión basada en el proyecto de ampliación fue otorgada al Ayuntamiento y posteriormente transferida a *Aguas de La Coruña*, el debate sobre la municipalización del servicio llegó para quedarse. En el año 1963, el municipio realizó una propuesta a la sociedad basada en otorgar la concesión del servicio mediante un canon de arrendamiento igual a la anualidad que debería satisfacer el Ayuntamiento para municipalizar el servicio en cuarenta años. La empresa llegó a un compromiso sobre la forma de pago previo acuerdo en el precio de adquisición de las acciones de la sociedad, que coincidió con el precio de cotización en el mercado. Durante un tiempo la situación fue confusa a nivel legal, lo que repercutió negativamente en la programación de las inversiones, pues la empresa continuó gozando de una forma típicamente privada, aunque en su esencia era totalmente pública.

En el sexto capítulo se aborda el período más reciente. Como ya anticipamos, los años sesenta y setenta estuvieron marcados por dos debates interrelacionados: la ampliación de la capacidad de abastecimiento y la municipalización del servicio. La debilidad financiera de la empresa paralizó algunos proyectos de inversión, y esto obligó al Ayuntamiento a dar un paso más trascendental que adquirir el capital de la empresa, abriendo un expediente de municipalización. Hasta el año 1978 prevaleció la indefinición. En ese año se constituyó la *Empresa Municipal Aguas de La Coruña (EMALCSA)*, que se fusionaría por absorción con *Aguas de La Coruña*. Pero no fue hasta el año 1986 cuando EMALCSA asumió la totalidad de los contratos de suministro y el conjunto de la gestión del abastecimiento. Desde entonces se ha producido una importante consolidación en la garantía del servicio, como resultado de los siguientes factores: la actualización anual de las tarifas (que habían experimentado un crecimiento inferior al IPC), las mejoras introducidas en el abastecimiento de las zonas deficitarias (y en el área metropolitana) y la apertura de nuevas líneas de negocio. Los años noventa representaron la verificación de este proceso de recuperación, que ha permitido mejorar sensiblemente la rentabilidad de la compañía.

Finalmente, los autores realizan una síntesis de las principales conclusiones del trabajo. Por un lado, subrayan el decisivo papel de la banca local y de los vínculos familiares entre las clases pudientes coruñesas en el impulso definitivo del proyecto empresarial y en su estabilidad a lo largo del tiempo, después de que infructuosos intentos de atraer capitales foráneos pusieran en evidencia el carácter especulativo de estos últimos. Este “capitalismo familiar” articulado en torno a la dirección de una banca comprometida con el desarrollo local y regional constituye una “institución” digna de ser analizada históricamente en estudios con un carácter más general. Durante el primer tercio del siglo XX la sociedad fue consolidándose a medida que su base de clientes se ampliaba y que se producía un mayor control sobre los costes de explotación. Posteriormente el crecimiento demográfico de la ciudad marcó en buena medida el ritmo de los acontecimientos, pues la amenaza permanente de restricciones en el suministro solamente se resolvió con la construcción del embalse de Cecebre en los años setenta. De forma recurrente se observa una considerable dilación entre la solicitud de las concesiones y su ejecución definitiva, lo que pone al descubierto la existencia de ineficiencias institucionales en la regulación de los servicios de abastecimiento de agua durante el período franquista. Actualmente EMALCSA concentra sus esfuerzos en mejorar la gestión de los recursos hidráulicos, evitando las fugas y fortaleciendo la eficiencia de la red. Aunque municipalizada, la empresa continúa manteniendo un importante margen de autonomía, simbolizada en la continuidad del equipo gestor. En perspectiva, las tendencias parecen inclinarse hacia la problemática de una mejor regulación de la demanda de agua, en lugar de seguir concentrándose en la cuestión de la oferta mediante decisiones de inversión en infraestructuras. En este sentido, EMALCSA debería complementar su interés por la eficiencia en la gestión del agua con medidas orientadas al ahorro en su consumo. Por último, el libro finaliza con un anexo estadístico y documental.

Finalmente nos gustaría apuntar una serie de observaciones críticas en relación con el enfoque do traballo, que en nada desmerecen el rigor y el esforzo que se reflejan en el conxunto de la publicación. Tratándose del análisis histórico de una empresa que ofrece un servizo público como el suministro de auga potable, creemos que la atención de los autores se concentra excesivamente en los aspectos internos de la compañía, no sólo porque el análisis financiero de la entidade juega un papel demasiado protagonista en la explicación (lo que se justifica en parte por el intento de abordar un marco comprensivo do proceso de municipalización de la empresa), sino también porque cuestiones tan importantes como el impacto de los cambios en la regulación o los efectos externos relacionados con la evolución del suministro de auga en la ciudad se tratan de forma más secundaria. En nuestra opinión, las polémicas en torno a la fijación de las tarifas, la política de inversiones o la propia forma jurídica de la empresa no pueden abordarse integralmente sin tener en cuenta ambos aspectos. En este sentido también es sintomático que los comentarios de historia social introducidos al final de algunos capítulos se reduzcan al ámbito de las relaciones laborales en el interior de la empresa, deixando de lado un análisis más documentado de la conflictividad social relacionada con las protestas vecinales en torno a la elevación de las tarifas, a la colocación de los contadores, a los cortes de suministro o a la calidad del auga.

ALFREDO MACÍAS VÁZQUEZ
Universidade de Santiago de Compostela